

# El aullido del lobo se extiende hasta Polio

## El avistamiento de al menos un ejemplar en San Víctor, con varios ataques al ganado, confirma la presencia de cánidos, como en el monte Llosorio

[david montañés](#) mierres del camino 09.06.2018 | 02:59

Ramón Delgado, con una de las ovejas heridas en Vegadotos.

FERNANDO GEIJO

La presencia del lobo ya está acreditada en los dos montes sobre los que pivota la mayor parte de la actividad ganadera de Mieres. Hasta ahora la presencia de estos cánidos salvajes parecía delimitada a la zona del Llosorio, pero ya se han producido también avistamientos y ataques en Polio, una zona en la que no se recordaba el aullido del lobo, ausente de esta cumbre durante décadas. Tanto la guardería como los ganaderos han atestiguado que en Polio hay al menos un lobo. Es posible que más, defiende la Asociación de Ganaderos Afectados por el Llobu (Agall), ya que se han contabilizado los primeros ataques. Los afectados sostienen que entre cabras y ovejas ya han perdido más de una decena de cabezas. Por su parte, en el Llosorio se han identificado un mínimo de otros tres lobos.



El lobo avistado en Polio fue localizado recientemente en las inmediaciones de la vieja mina de San Víctor. Los expertos estiman que se trata de una expansión de la zona de caza. Todo indica, según las citadas fuentes, que el animal haya accedido a los citados pastizales mierreses a través de La Colladiella, desde Laviana o incluso desde territorio allerano. De momento, la noticia ha causado cierta sorpresa en todo el entorno del Polio, estribación que alcanza los mil metros de altitud y que separa el núcleo urbano de Mieres del valle de Turón: "Ni los más viejos recuerdan lobos en esta zona", apuntan desde el movimiento asociativo local. No es de extrañar, ya que todo el entorno de Polio albergó durante buena parte del pasado siglo una intensa actividad minera, en muchos casos a cielo abierto. Sin embargo, desde la década de los noventa, una vez restaurados los espacios explotados, Polio se ha convertido en el principal pastizal del concejo de Mieres, descontando lógicamente el puerto Pinos, situado en suelo leonés.

Donde ya no sorprende la presencia del lobo es en el monte Llosorio, la otra cumbre mierense que supera los mil metros de altitud. Vecinos y ganaderos llevan años quejándose de ataques a los rebaños. En marzo estaba confirmada la presencia de un macho de edad avanzada. El animal apenas ha venido generando problemas, subsistiendo gracias a la carroña. Sin embargo, ahora se han identificado otros dos ejemplares jóvenes, según sostienen desde la Asociación de Ganaderos Afectados por el Llobu, colectivo que lleva décadas denunciando la mala gestión regional sobre los cánidos, sobre todo a la hora de hacerse cargo del pago de indemnizaciones.